

CARTA DE JOHN SHROYER A LOS CREYENTES EN UN ABRIL YA PASADO

Queridos Creyentes Cristianos,

Que Dios bendiga poderosamente sus vidas por medio de nuestro Señor resucitado, Jesucristo.

Acabamos de celebrar la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Hemos participado en la Santa Comunión, para recordar los logros de Cristo, y en memoria de la "nueva alianza" que él hizo con nosotros a través del derramamiento de su sangre y de su cuerpo partido, hemos proferido oraciones de alegría y de agradecimiento y hemos hecho súplicas y hemos intercedido por los santos.

Es maravilloso que hagamos esto cada año sin fallar. NO OBSTANTE, la realidad espiritual es que "la nueva alianza" o "el nuevo pacto" de Cristo no es un asunto de solo una vez al año; más bien, es una verdad cotidiana. Cada vez que tomamos un pedazo de pan, o levantamos un vaso o una copa deberíamos recordar el pacto de Cristo. Ese pacto declara que estamos *libres de pecado y de enfermedad*, y que tenemos vida eterna. Debido a esto, deberíamos ser liberados de nuestros miedos en cuanto al pecado, la enfermedad y la muerte. Jesucristo trajo un "nuevo día" y una "nueva era" para aquellos que creen.

Mateo 26:26-28

Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

El hombre oriental entendía bien lo que el pacto de sangre en realidad significaba. Cuando Jesús presentó su "nuevo pacto" diciendo: "esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" y luego les dijo que comieran el pan que era su cuerpo y bebieran de la copa, que representaba su sangre derramada - Sus discípulos no lo interrumpieron haciéndole miles de preguntas. Ellos "sabían" lo que Jesús quiso decir. El pacto de sangre no era nada nuevo para el hombre oriental. El pacto de sangre es el pacto más antiguo que se conoce y su práctica esta a la base de todas las religiones primitivas al rededor de todo el mundo. Hay tres razones básicas para "cortarse" para hacer un pacto; 1) preservación 2) entrar en una sociedad con otra persona, y 3) por asuntos de amor. Jonatán y David hicieron entre ellos un pacto de sangre por el amor y la amistad que se tenían el uno al otro.

I Samuel 18:3 y 4

E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo. Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte.

CARTA DE JOHN SHROYER A LOS CREYENTES EN UN ABRIL YA PASADO

Jonathan le dio a David su manto, que representaba la autoridad del príncipe heredero. Él le dio a David sus armas. Este acto quería decir que él protegería a David, daría todo de sí para preservarlo. Ellos se hicieron un corte a la altura de la muñeca y luego las juntaron para dejar que sus sangres se mezclaran. Se lavaron las heridas con sal e hisopo, para que quedara una cicatriz que les recordara el pacto que habían hecho. Jesucristo permitió que corriera su sangre para hacer un pacto con nosotros por amor a su Padre y por su amor por nosotros. Este pacto garantiza nuestra preservación (la vida eterna), y nuestra protección. Hemos entrado en una sociedad en donde Jesucristo es la Cabeza del Cuerpo de Cristo y nosotros nos transformamos en sus miembros en particular, miembros que se suponían que hicieran las obras que él hizo y aún mayores. ¡Que tremendo! ¡Este sí que es un pacto! ¿No es verdad? Cuando Jesús resucitó de los muertos y se mostró a Tomás el incrédulo, (Juan 20:25-27) le dijo: acércate y tocar las lastimadas cicatrices en mis manos. Jesús dejó el pecado, la enfermedad y la muerte en la tumba, pero se llevó consigo las cicatrices de su pacto. Cristo ascendió y luego se sentó a la diestra de Dios, y desde allí, él intercede por los santos. Cada vez que elevamos una oración o una petición a Dios en el nombre de Jesucristo - Cristo extiende sus manos delante de Dios y le muestra las cicatrices del pacto que hizo, como recordatorio de que han de honrar el "nuevo pacto" que llevó a cabo.

2 Corintios 1:20

porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

Disfrute de las promesas que él le ha hecho.

Juan Shroyer

Traducido por Patricia Muñoz de King